

de universidades o de profesores para que investiguen. El problema con tales enfoques es que no cambian el statu quo y sirven para justificar la hegemonía cultural. Reducir el número de publicaciones de investigación puede debilitar el mercado de los editores depredadores y podría generar algunas formas de corrupción, pero también limitaría la participación de los grupos marginados. El futuro de la investigación, la enseñanza y el servicio es ser innovador, interdisciplinario y transfronterizo. Limitar la investigación a universidades de élite no cambiará el orden global actual. En la actualidad, el conocimiento y la riqueza están estrechamente vinculados; solo si cambiamos la dinámica de este orden podemos comenzar a reducir las brechas de desigualdad dentro y entre los países.

Cooperación China-Estados Unidos en la educación superior: un estabilizador crítico

GERARD A. POSTIGLIONE Y DENIS SIMON

Gerard A. Postiglione es profesor honorario y coordinador del Consorcio de Investigación de Educación Superior en Asia, Universidad de Hong Kong, China. Correo electrónico: gerry.hku@gmail.com. Denis Simon es rector ejecutivo de la Universidad Duke Kunshan, China, y profesor de comercio y tecnología china en la Escuela de Negocios Fuqua de la Universidad Duke, Durham, EE. UU. Correo electrónico: denis.simon@duke.edu.

Cuando Estados Unidos y China se comprometieron a normalizar las relaciones a fines de la década de 1970, el líder chino Deng Xiaoping insistía en que China debería tener “mil científicos talentosos” y que fuesen reconocidos en todo el mundo. Como tenía la “necesidad de contar con más científicos e ingenieros calificados”, Deng esperaba una rápida aprobación para enviar cientos de chinos a estudiar a las mejores universidades estadounidenses. En los últimos 40 años, las

relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y China han mejorado bastante, incluso con las tensiones periódicas sobre temas económicos, políticos y militares. El incremento de la interdependencia económica y financiera junto con las ciencias políticas mejoradas han permitido mantener la calma en tiempos de estrés y la cooperación en diferentes campos aparentemente ha aumentado durante las últimas décadas.

SALIR ADELANTE CON MILES DE TALENTOS

Por desgracia, esos días de relativa calma y clarividencia pueden terminar de forma abrupta debido a la guerra comercial que inició Trump, la cual “puede durar lamentablemente 20 años” según Jack Ma de Alibaba. Y hay indicios de que la cooperación entre Estados Unidos y China en la educación superior puede tener un impacto grave por primera vez en cuatro décadas. Incluso los críticos más optimistas deben admitir que ya estamos en un “momento difícil”. El Programa Miles de Talentos (PMT) de China, que trajo de vuelta alrededor de 7.000 científicos e investigadores de primer nivel a China durante los 10 años del programa, la mayoría de los Estados Unidos, puede ser el primer objetivo. Dicho programa estratégico ahora es considerado por el Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos como un posible medio para transferir tecnología confidencial a China desde EE. UU. El país considera que Estados Unidos busca restringir su desarrollo, sobre todo su crecimiento en ciencia y tecnología, comercio y manufactura. A Estados Unidos le preocupa el programa chino “Hecho en China 2025”, que busca establecer a la República Popular China como uno de los principales líderes tecnológicos del mundo. El conocido programa de noticias de los EE. UU. “60 minutos” reveló investigaciones proactivas de académicos chinos en los Estados Unidos que podrían causar un posible daño. Las universidades estadounidenses no pueden despedir a los académicos del PMT, pero esto podría afectar la financiación federal de varias de estas universidades. China insiste en que el objetivo del PMT es reclutar científicos de clase mundial y no arrebatarse los conocimientos industriales fundamentales de Estados Unidos.

Muchos académicos chinos están más convencidos de asistir a universidades europeas en lugar de irse a los Estados Unidos.

Después de décadas de buena voluntad en los intercambios académicos entre China y Estados Unidos, la administración de Trump parece ansiosa por poner un freno a toda la red de relaciones de colaboración. En mayo, la administración del presidente anunció que la validez de las visas otorgadas a estudiantes chinos de postgrado que estudian carreras CTIM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas), especialmente robótica, aviación y producción de alta tecnología, se reducirían a tan solo un año. Muchos becados chinos en los Estados Unidos están empezando a sentir que están siendo vigilados. Dicha sensación también se está presentando en los ciudadanos chino-estadounidenses, según Chi Wang, ex director de la sección china de la Biblioteca del Congreso, quien trabajó para el gobierno de los EE. UU. durante 50 años.

UNA VENTAJA PARA AUSTRALIA, CANADÁ, LA UNIÓN EUROPEA, ISRAEL Y RUSIA

Muchos académicos chinos están más convencidos de asistir a universidades europeas en lugar de irse a los Estados Unidos. La retirada de Estados Unidos de varios convenios multilaterales, incluidos los acuerdos comerciales en Asia, ha provocado un vacío en un momento en que China se ha vuelto más visible con su nueva «iniciativa de un cinturón y un camino» que cuenta con más de 60 países. Sin duda, China está dispuesta a tomar provecho del vacío que dejó Estados Unidos. El llamado mundo «postestadounidense» probablemente generará nuevas oportunidades importantes para incentivar la cooperación de Europa en la educación superior y la investigación con China.

La verdadera preocupación es que la guerra comercial actual entre Pekín y Washington podría frenar la colaboración y los intercambios académicos entre China y Estados Unidos: justo en un momento en que el progreso científico y tecnológico de China aporta cada vez más a los socios estadounidenses. Si bien esta desaceleración podría afectar las ambiciones científicas

y tecnológicas de China ya que se esfuerza por transformarse de una economía basada en la fabricación a una impulsada por la innovación, es probable que el país recurra a nuevos socios colaboradores como Israel, Rusia, la Unión Europea, Canadá y Australia. Si bien las medidas de Estados Unidos pueden aumentar la ansiedad de la República Popular China, debemos recordar que los líderes chinos tienen mucha paciencia y una firme determinación; se adaptarán y encontrarán formas de fortalecer las asociaciones universitarias fuera del dominio de EE. UU. La política hostil hacia los estudiantes y los académicos chinos por parte del gobierno de EE. UU. puede ser una buena estrategia de elección para la administración de Trump, pero ignora el hecho de que para solucionar casi todos los problemas mundiales importantes necesitará algún tipo de consulta y cooperación entre China y EE. UU.

RECALIBRARSE PARA LOGRAR UNA ADAPTACIÓN Y COOPERACIÓN CONTINUA

Afortunadamente, la mayoría de los campus estadounidenses en China no están experimentando dificultades. Una excepción es la relación entre la Universidad Cornell y la Universidad Renmin en el campo de las relaciones industriales y laborales; al parecer, Cornell ha decidido retirarse de esta asociación por problemas con la libertad académica. En un reciente foro en Pekín copatrocinado por la Asociación de Educación China para el Intercambio Internacional y la Universidad Duke Kunshan, se mencionó que la cooperación chino-estadounidense en la educación superior dentro de China sigue siendo estable y activa. Los títulos de los principales campus universitarios estadounidenses en China aún están acreditados en los Estados Unidos. Si se restringiera de verdad la libertad académica en estos campus, podría poner fin a la autoridad de los campus estadounidenses en China de entregar títulos equivalentes a los de los campus principales. Esto socavaría la base de la mayoría de los proyectos conjuntos de educación.

En el foro de presidentes de universidades de EE. UU. y China realizado el 27 de septiembre de 2017 en la Universidad de Columbia, Henry Kissinger, arquitecto de las relaciones chinas-estadounidenses quien dirigió la normalización en 1979, dijo que la única alternativa para tener relaciones positivas entre

Washington y Pekín es el desorden global. En dicha reunión, el entonces Viceprimer Ministro de China, Liu Yandong, dijo que China y Estados Unidos deberían mejorar los intercambios de personas para establecer vínculos más fuertes donde los dos países tienen menos desacuerdos y mayor consenso. La competencia chino-estadounidense en los rankings anuales universitarios internacionales puede ser más intensa cuando las universidades de la República Popular China alcanzan un estatus de clase mundial, pero esto contradice lo que significa tener una firme relación universitaria bilateral para abordar los problemas mundiales y mantener una estabilidad geopolítica. Antes de Trump, los vínculos entre China y Estados Unidos eran claramente más sólidos y dinámicos. Los dos países podrían llevar a cabo diálogos estratégicos y ambiciosos sobre asuntos primordiales para beneficio mutuo. En la actualidad, es posible que las universidades de ambos países no puedan eliminar las distorsiones comerciales y las confrontaciones que actualmente abordan las administraciones de Trump y Xi Jinping, pero hay mucho que pueden hacer para mantener las relaciones entre EE. UU. y China para corregir el rumbo, ya que la relación se reconfigura a sí misma para reflejar mejor las realidades políticas y económicas actuales. Los estudiantes de ambos países con el tiempo se convertirán en futuros líderes en el gobierno, el comercio y la academia; por fortuna, una mayor comprensión mutua desarrollada a través del aprendizaje cooperativo y el intercambio intercultural ayudará a suavizar en parte la desconfianza actual y preparará el camino para tener conversaciones más sistemáticas y equilibradas en los próximos años.

No es la internacionalización de sus padres: perspectivas de la próxima generación

LAURA E. RUMBLEY Y DOUGLAS PROCTOR

Laura E. Rumbley es directora asociada del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: rumbley@bc.edu. Douglas Proctor es director de Asuntos Internacionales en la University College de Dublín, Irlanda. Correo electrónico: douglas.proctor@ucd.ie.

La internacionalización de la educación superior es considerada por lo general como un fenómeno “joven”: un campo de investigación, un área de práctica profesional y un proyecto estratégico para las instituciones de educación superior. Aun así, en la actualidad existe una gran cantidad de material publicado sobre el tema y un reconocido grupo de expertos que ha dado forma al campo de manera significativa y duradera. Los “fundadores” contemporáneos del estudio de la internacionalización se destacan por las contribuciones que han hecho al proponer y definir términos claves, plantear marcos conceptuales, realizar debates importantes, llamar la atención de varios interesados en el tema y conectar la teoría con la política y la práctica.

La evolución intelectual de la internacionalización ha ocurrido junto con el desarrollo, en todo el mundo, de una comunidad de organizaciones dedicadas a servir a la educación internacional a través de la programación, el desarrollo del conocimiento y/o la capacitación profesional para quienes trabajan en esta área. Algunas de estas organizaciones tienen décadas de antigüedad, como el Instituto de Educación Internacional en Estados Unidos, el cual cumple 100 años el 2019; el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD, por sus siglas en alemán), fundado en 1925; NAFSA: Asociación de Educadores Internacionales, la cual se estableció en los Estados Unidos en 1948 y la Asociación Europea para la Educación Internacional, con sede en los Países Bajos y data de 1989. Estas entidades (y otras organizaciones y asociaciones rela-